

DE CUARESMA A PASCUA 2020

El período de Cuaresma es un tiempo de preparación para la celebración de la Resurrección de Cristo. Generalmente se caracteriza por el sacrificio como medio para superar nuestras debilidades. El ayuno puede ser simbólico, pero se trata de aceptar privaciones más o menos difíciles para vivir mejor los valores cristianos.

Este año, 2020, la Cuaresma está fuera de lo común, debido a la propagación mundial del coronavirus. Estamos obligados a quedarnos en casa para evitar el contagio y por lo tanto salvar vidas. Hay diferentes maneras de responder a esta situación: aceptar o soportar. Vivirla como Cuaresma o sufrirla como castigo.

Sufrir, como resignarse, es ser pasivo y hay un sentimiento de impotencia. Podemos considerar la situación actual como un castigo al que debemos someternos y que no podemos hacer nada. Puede llevar a la muerte. Por otro lado, aceptarlo nos daría un nuevo impulso. La aceptación lleva a la transformación, a ver el futuro de manera diferente, a abrir nuevas perspectivas.

Esta Cuaresma 2020 nos revela que podemos relativizar lo que hacemos y ver lo que es esencial. Notamos que es posible detener nuestras actividades diarias que creemos necesarias e inevitables. ¡De esta manera podemos abrirnos a nuevas formas de vida! Concéntrate en lo esencial y relativice el resto. Sólo Dios es el absoluto, lo esencial, lo único ineludible porque Él es el origen de todo, y todo termina en Él, Él es el Alfa y el Omega.

La situación actual nos priva de seguridad. Nos aterrorizan continuamente las cifras que se publican cada día sobre el creciente número de personas afectadas por el coronavirus, los enfermos y los fallecidos. Tenemos miedo a la muerte. Estamos haciendo todo, globalmente, para sobrevivir.

Contemplemos a Cristo que tuvo la misma experiencia en el jardín de Getsemaní. Tenía miedo de la muerte que le amenaza. Alzó su oración a Dios Padre: "Padre mío, si no es posible que este cáliz se vaya sin que yo lo beba, hágase tu voluntad" (Mt 26, 42). Después, se entregó a la voluntad de su Padre.

El Misterio Pascual que celebramos es la contemplación de la muerte y resurrección de Cristo. Debemos morir para poder vivir: "Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él" (Rom 6, 8). ¿Tenemos suficiente fe para aceptar esto en lo más profundo de nuestro ser y de lo vivido? Esta es la condición necesaria para permanecer en paz a pesar de las adversidades de la vida. Hacemos todo lo que podemos para evitar la muerte, Dios hace el resto. Aceptamos su voluntad.

Por lo menos, ¿podríamos dejar morir o abandonar ciertos hábitos para adquirir una nueva forma de vida, más eficiente, más conforme a la voluntad de Dios? ¿Adoptar una nueva forma de hacer las cosas que responda mejor a la realidad actual y a las necesidades emergentes? ¿Abrirnos a los valores de nuestro tiempo, entre otros la solidaridad, la vida como familia global?

Celebremos el Misterio Pascual con fe y sigamos viviendo con esperanza, la verdadera vida de Cristo resucitado!

Sylvain Ramandimbarisoa fms